

1878

MÉNDEL Y RUIZ, HONORIO

Las Letras representan en los pueblos que las cultivan el desarrollo de su espíritu

Lima, 1878. 12 p. Texto manuscrito.

Tesis (Dr.) – UNMSM, Facultad de Letras, 1878.

Contenido: “La industria que independiza, la riqueza que la sustenta, la ciencia desarrollándose y difundiendo sus luces, las artes embelleciéndolo todo, los libros mudos maestros del saber, que enseñan,...el valor aniquilando las distancias, el derecho triunfante que han acariciado a las clases oprimidas. El porvenir es inmenso, tales son las letras que representan, en los pueblos que las cultivan, el cultivo de su espíritu”.

Ubicación: Archivo Histórico, UNMSM.

Caja: 77(176)

Folio: 303-314

En¹ Lima, a los veinticuatro días del mes de Agosto de mil ochocientos setenta y ocho, reunidos los catedráticos D.D. Salazar, Rodríguez, Seoane, Alzamora, Pérez y el infrascrito Secretario, con el objeto de conferir el grado de Doctor al Licenciado don Honorio Mendel y Ruiz, el graduando dio lectura a una tesis sobre la siguiente proposición: “Las Letras representan en sus pueblos que las cultivan el desarrollo de su espíritu”. Habiendo satisfecho las observaciones y preguntas que sobre el cuestionario se le hicieron, se procedió a la votación y resultó aprobado. Dispuso, enseguida el señor Decano, después de recibirle el juramento de estilo, que se le extienda el diploma respectivo.

SEBASTIAN LORENTE

ADOLFO VILLAGARCIA

¹ Folio 219.

“LAS LETRAS REPRESENTAN EN LOS PUEBLOS QUE LAS CULTIVAN EL DESARROLLO DE SU ESPÍRITU.”²

Señor Decano._Señores

Scribendi recté sapere est et principium et fons.
Rem tili Socraticae poterunt ostendere chartae:
Verlaquie privisam rem non invita sequentur.
Quinti Horatti Flacer Epistola ad Pisones.
El quod temlaban seribere, versus erat.
Parece mihi nunquam versificapo pater.
_Ovidio.

I

La luz del progreso al difundirse por la faz de las Naciones extinguiendo las sombras del error, va dejando tras si una huella fosforescente que jamás se borra, y marca la estela siempre abierta, que la ciencia deja al recorrer la tierra. Esa larga senda expedita al pensamiento humano tiene su pináculo, en donde se lee esta palabra. Inmortalidad. Transitarla todos aquellos que van en pos de la verdad, teniendo por ideal supremo la belleza, y sintiendo hervir en sus mentes el fuego sublime inspiración admiran con sus sorprendentes concepciones a los hombres; y al morir, sus nombres van de uno a otro siglo hasta la edad futura. Eses, conjunto de lo más bello y grandioso, que en cada país han producido hombres eminentes, nos mostrará las diferentes épocas por las que ha atravesado la humanidad para su perfeccionamiento y servirá de útil aprendizaje para lo venidero.

II

Que son las letras ¿cual es el resultado inmediato que produce su estudio? Ambos puntos por si solos sin suficientes para llevar inmensos volúmenes y emprender una tarea tan vasta como lo es el de los diferentes aspectos que el desarrollo de las artes presenta en cada país. No me propongo tanto Señores, únicamente me limito a examinar cual ha sido el resultado practico obtenido por la humanidad desde aquellos siglos de gloria y esplendor que presentaban Grecia y Roma y después han venido reproduciéndose en³ otras Naciones aquel poderío variable como los cambios de la fortuna; pero a pesar de esas continuas metamorfosis por la que van sucesivamente tornándose los pueblos, hay un algo imperecedero, eterno como la verdad, y al disiparse el polvo de las ruinas en que se sepultan imperios y grandes reinos notamos el rostro que marca la época de su existencia y con ella la de ilustres pensadores cuyos esfuerzos son los únicos que han salvado de la destrucción; pues en sus obras se refleja como en un mapa el grado de cultura del país; por eso si en la historia hallamos épocas calamitosas de barbarie, en que la dignidad humana degradada y envilecida nos muestra las escenas más tristes y conmovedoras; las pasiones tumultuosas esclavizando a los seres libres y pensadores en medio de aquellas profundas tinieblas que parecen

² Folio 303.

³ Folio 304.

impenetrables, podrá notarse que la humanidad va siempre directa hacia su perfeccionamiento.

Si por el desarrollo de las letras en cada país proclamas apreciar su cultura, es evidente que ellas lo son todo. Si, Señores, las letras, con maravillosa rapidez trasladase de un punto a otro inundando el espacio de luz, dando vida y color a cuanto las rodea. Son la arista que encierra el grano de la idea y que arrebatada por el viento de las edades lleva por doquiera germen, árbol, flor y frutos. También crean: Homero el poeta más grande que ha existido, dio origen a mundos que jamás imaginó y que hoy ruedan en el vacío de la gloria: sin la palabra del orador griego cuya elocuencia infundía más temor, a Filipo de Macedonia que el número de sus enemigos; la suerte de Grecia no ha llegado Queronea: sin la potente voz de Cicerón Catalina suplanta a César y precipita el tiempo de Farsalia. El siglo de Julio II y León X siglo grandioso aquel que llegó a poseer entre otros genios eminentes a un Miguel Ángel, y a un Rafael, el primero causando la desesperación de los artistas⁴ con su “Juicio Final” el segundo que por sola la fuerza de su mano, hizo encarnar a la Virgen en colores tras de los cuales ve uno su misma gracia divina. Las letras son las productoras del canto y de la armonía Mozart, Beethoven, Haydn los maestros profundos y tiernos, Rossini, Bellini y Donizetti los maestros apasionados cuyas melodías son tan puras como delicadas; creadores todos ellos de un poder tan misterioso que cautiva el alma y después la enseña, han colocado en su mayor parte sus obras inmortales que los han hecho imperecederos, en las obras más grandiosas de la poesía y de las letras.

Que es la estética sino una continua armonía. Ciencia que fascina, naturaleza que sonrío, especie de grandiosa creación donde el espíritu se inflama y el corazón late de entusiasmo, donde cada sonido es una melodía, cada palabra un poema, y donde no hay forma sin belleza. Las letras son en las adversidades de la vida la amiga más fiel y dulce compañera que hace renacer en el corazón la esperanza, la fe y el amor al trabajo; en las naciones su aliento; para el espíritu la señal indeleble de su cultura, y en la historia de la humanidad la gran página que refleja como en un espejo los progresos de la civilización: la única página sin mancha, y en la rápida corriente de los siglos bajel más seguro que conocemos; pues jamás naufraga ni hace estadía.

Como explicar el gran progreso a que hemos llegado y aquel aun mayor que otras generaciones podrán contemplar sino por la eficaz e inmediata influencia de las letras. Toda esta civilización de la que nos vanagloriamos, esta libertad que nos honra a ellas y solo a ellas se las debemos.

III

Tended la vista sobre aquella⁵ poderosa Señora del mundo, que llevaba a lados a su carro a los monarcas más poderosos de la tierra; cuando ofuscada por el vapor de estrepitosos bacanales y delirantes de placeres olvida sus antiguos días. En vano la buscareis magnánima y generosa, pronta a la lid, coronada de gloria y de heroísmo; solo yace en un estúpido marasmo abrumada de delitos: ya huyó el entusiasmo y con él sus virtudes: su esplendor y virtud cambiase en vil y rastrera adulación, en vergonzosa mentira. Si existe aún ese pueblo cuya protección codiciaron los reyes, es Señores porque el nombre de la ciudad de los Emilios y Escipiones vela por la conservación de la ciudad de los Calígulas y los Tiberios: es porque el genio de la antes poderosa Roma vaga como un fantasma aterrador sobre su opaco y triste horizonte dándole al parecer un aspecto de grandeza. Los bárbaros tiempo ha codician su posesión y sus miradas están

⁴ Folio 305.

⁵ Folio 306.

fijas en ella; avanzan, pero al instante retroceden espantados a su aspecto, vuelven a acometerle: el gigante titubea lanzando un último gemido: ellos se precipitan en su seno. Al primer rayo de aurora que iluminó su destrucción, el mundo pueda considerarse vengado de los nefandos crímenes. ¡Catástrofe horrorosa que llevó consigo la ruina de muchas naciones;

El genio que procedió a las victorias veló su frente con sus alas por no mirar su destrucción, y en la gran ciudad de Rómulo abandonada hasta de sus dioses tutelares, o solo se escucha el eco lastimero de algún bárbaro, o reina un silencio más terrible aún que el de la tumba.

En ese gran cataclismo concluyen las edades pasadas y grandes acontecimientos viene a cambiar la faz de las Naciones. Entonces principia una nueva senda de progreso, una nueva civilización desconocida⁶ hasta entonces y que inmediatamente se refleja en el aspecto social y político.

Vamos recorriendo ahora a grandes rasgos cada uno de los periodos culminantes de la historia. ¿Qué quedaba del gran coloso después de su destrucción?

Sus libros.

Contemplad el siglo de Pericles y hallaréis como la musa del drama y de la historia dejan mucho más para la patria del arte, para el mundo entero que las grandes batallas de Maratón y Salamina; Tucides casi fue el maestro tácito y fue tanta la gloria de Eurípides que pudo vanagloriarse de que el adusto Sócrates asistiese a la representación de sus obras.

El periodo de Augusto cuyo gobierno sensual y despótico poco ofrece de interés; pues sólo se le comprende por hallarse al fin sin rivales o el haberse desecho oportunamente de ellos. Por si solo es nada. Admírese a aquellos esclarecidos varones que cultivaron las letras en su tiempo y veréis como pasa a la posteridad radiante de gloria y esplendor. Su mejor titulo a la vida postrera está en la inmortal lisonja de Horacio y de Virgilio.

Viene la edad media y con ella el gran aislamiento político de los pueblos, la anarquía, la diversidad de gobiernos de creencias religiosas y las luchas sangrientas entre cristianos y mahometanos. ¿Qué nos ha legado?

Sus Crónicas.

¿Qué del siglo XV?

El Renacimiento.

¿Qué de la edad horrible de César Borgia?

Maquiavelo.

¿De la Italia humillada en el siglo XVI?

Ariosto y Tasso.

En la larga serie de los acontecimientos, en la marcha de la humanidad es fácil notar observando un poco, y a veces sin ello una estela que siempre va, una huella que siempre queda; de luz todo. ¿Será acaso la misteriosa aguja que marca nuestro rumbo en el viaje que emprendemos, el⁷ grito de alerta dado a la marcha del porvenir; o el hilo de la Providencia que oculta a veces, otras ostensible, burla todas las lógicas, precipitando la corriente de todos los grandes acontecimientos, a un fin único al que los hombres van impulsados?

⁶ Folio 307.

⁷ Folio 308.

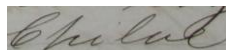
IV

España fue un tiempo la monarquía universal; siempre se ha dicho de ella que el sol se fatigaba para recorrerla. De Carlos V en quien recayó la corona por la muerte de su abuelo materno, pudo escribir en significativas frases Montesquieu “que la tierra se había ensanchado para dar espacio a su grandeza” Felipe II su hijo heredó dominios colosales, aumentados después por la adquisición del Portugal, Holanda, Bélgica, Oceanía, Asia, África y América. Tan poderoso monarca tuvo la satisfacción en su reinado de hacer oír su voz desde las islas de Chile⁸ a las Filipinas, hablar por gala su lengua en la mayor parte de las cortes, barrer los mares con sus flotas, obtener la mano de Maria triunfar en San Quintín, poner espanto a la Inglaterra y aumentar el brillo y pompa de su corte con el oro de nuestras minas. Todo pasó (¿)⁹Que queda del poderoso poderío español? Queda la abundantísima cosecha de las letras en el siglo XVI: el siglo de oro para la literatura española, el siglo XVII, y parte del XVIII. Si en el siglo XVI va en alas de la invitación al templo de la gloria, en el mismo en que Shakespeare hacia hallar el puñal de Melpómene en la escena de Inglaterra, con un brillo que duraría tanto como su nombre y como el arte, en el siglo XVII se corona con las flores más brillantes nacidas en su seno si en aquel sobresale en el campo de la imitación; en este en el de la originalidad. De todos nos han quedado obras de erudición e invectiva, la mayor¹⁰ parte de ellas inimitables, cuyo gran número llenó las bibliotecas y los teatros. Una pléyade brillante de esclarecidos escritores, genios de primer orden entre ellos algunos únicos; que parece haberse dado cita para disputarse el laurel de la victoria: Santa Teresa de Jesús ardiente y apasionada por la virtud: la única quizá que ha hablado de la santidad en formas tan castas como castizas; Melo, historiador cultísimo y capaz de los asuntos más atrevidos; Hurtado de Mendoza de sorprende(nte)¹¹ concisión, a fuerza de recortes; Garcilaso, dulce y tierno en sus versos; que convidan a disfrutar la hermosura y encantos de la naturaleza; Solís, estela de filigrana; Ercilla, componiendo en la tienda de campaña la obra que le dio la inmortalidad; Herrera, de vuelo rápido y siempre entre las nubes; Fray Luís de León, rival de Horacio hasta en la lengua, y por su humanidad caracterizarse en estas palabras “Como decíamos ayer” Lope de Vega, un veterano por lo vario y por lo inmenso; sólo puede comprenderse y dispensar sus defectos al saber que el número de sus obras llega a más de mil ochocientas y en estos versos que él músico compuso.

“Y más de ciento en horas veinticuatro. Pasaron de las musas al teatro.”

Góngora, el hombre a quien la naturaleza prodigó con una imaginación la más brillante, un poder del pensamiento incomparable, y el oído musical más delicado que acaso haya existido. Contemplándole cuando no delira, y veréis como se viste con toda la pompa y belleza de la poesía castellana. Calderón, ya un río de cascadas sonoras por la armonía, ya el gigante que todo lo ocupa con su mano y apoderándose de la escena española la eleva con su robusta mano. ¡Cervantes!, nombre que siempre¹²veneraré mientras dure mi existencia. El Don Quijote la obra más leída después de la Biblia, cuya creación es un mundo por que la sacó de la nada y que, continuara siendo la desesperación de los demás porque casi no puede hallársele imitadores; Melendez, el restaurador del Parnaso español; y avellanos, profundo pensador; Leandro Fernanadez Moratin, el rey de la escena española en el siglo XVIII.

⁸ Interpretación de transcripción, en el texto original se observa:



⁹ Añadido de transcripción.

¹⁰ Folio 309.

¹¹ Añadido de transcripción.

¹² Inicio de folio 310.

En Inglaterra el reinado de Isabel se nombra menos por su infame conducta con Maria Esturado, que por Spenser, Shakespeare y Bacón. El primero es el tipo de los cantores alegóricos del Mediodía, conservando el carácter nacional. Bacón y Shakespeare los dos estros que aparecen en ese nuevo cielo, dos hombres que resumen el carácter nacional y han merecido con justicia el culto que su patria les ha consagrado: profundidad, universalidad, sagacidad, en el análisis: He allí sus dotes. Milton, el creador de la época bíblica protestante, cuyo monumento respira el carácter e índole del pueblo hebreo, la imaginación clásica y el colorido brillante de Tácito. Obra admirable por la fusión de los elementos los más irreconciliables en apariencia. Richardson, Fielding, y Smollet someten a un análisis detenido las escenas del hogar domestico. Sus obras llenas de invención marcan una época en la literatura Inglesa.

El reinado de Federico II época de gloria para la Alemania; pues si antes a la brillante legión de ilustres genios que habían florecido en toda Europa sólo podía oponer un número limitado de escritores nacionales entre los cuales descuellan dos atletas Lucero y Leibnitz; ahora hallamos a Klopstock, el Milton de la Alemania, mas sentimental y poseedor en mayor grado de la elevación¹³ y majestad; Leising, fundador del drama doméstico; Goethe, el Júpiter alemán, genio el más vasto, lírico el más tierno y conmovedor de su siglo; Schiller, poseedor de las más altas y puras inspiraciones; Kant, el moderno Aristóteles.

El siglo de Luis XIV es celebre por el esplendor del espíritu que iluminó más su gusto regio que sus triunfos; todavía, al través de dos siglos ese foco de luz irradia con la misma intensidad: la soberbia pasó, el rastro se mira aún; y si al poderoso monarca lo clama la historia grande, es porque lo conduce de la mano de Bossuet.

Ese mismo siglo XVII fue el, de las ciencias, como lo fue el siglo XVIII y además por lo que respecta a la religión y a las ciencias sociales el de los espíritus fuertes y el de los libres pensadores. Del fondo del último saltó la chispa que produjo el gran incendio de la Revolución francesa, acontecimiento asombroso en el mundo político, regeneración de todas las ideas, caída de las rancias preocupaciones que tenían aniquilada a la Europa, piscina probática para disipar las tinieblas de la ignorancia, nuevo sol que alumbra al árbol de la libertad mostrando con su luz la senda de la igualdad y fraternidad por donde las naciones deben marchar para llegar a la cumbre del progreso; gran Biblia, donde siempre se halla inmensos anales para la libertad, para el derecho enseñanzas y advertimiento para la marcha progresiva de la humanidad.

V

El Perú un tiempo colonia de España recibió de esta cuando se hallaba en el apogeo de su gloria su cultura que desde allende de los mares¹⁴ se nos trasmitía por las relaciones íntimas que ligaban a la Tierra de Manco Cápac con la tierra de Pélayo. Antes de un siglo de dominación vieron levantarse grandes influencias que parecían aguardar la primera señal de llamada para cosechar inmarcesibles laureles en los diversos ramos del saber humano. Fundada la Universalidad de Lima a mediados del siglo XVI como un don de la magnificencia de los monarcas españoles, durante los primeros años de su existencia o solo se escuchaba la voz del escolasticismo o las intrincadas controversias teológicas que parecían irla aniquilando en su cuna. Empero la fama de varones ilustres en ciencias y en letras íbase extendiéndose no solo en América sino que, ni pudiéndose contenerse en un continente invadía al otro. Hasta las gradas del

¹³ Folio 311.

¹⁴ Folio 312.

trono llegaron los nombres de más de un peruano asombrando así a los mismos reyes y llamando la atención de los hombres más distinguidos de Europa.

Muchos fueron los personajes eminentes que han florecido en el suelo peruano, caracterízaseles por su índole tierna y apasionada, gran fuerza de imaginación, vastísima erudición y un profundo conocimiento de la lengua latina. Don Gabriel de Ugarte, Espinosa Medrano y Pérez forman el núcleo del gran movimiento literario que comenzó a sentirse; Don Hipólito Unanue el astro de la medicina, Fray Bartolomé Sánchez insigne testigo y profundo literato; Olavide gran pensador e ilustre literato; Don Manuel Lorenzo Vidaurre, mirada de águila para leer en el porvenir, insigne jurisconsulto y profundo adalid de la tribuna; José Manuel Valdez; el padre de la medicina en el Perú y además teólogo y literato; el Señor La Riva el Hércules de la polémica y aventajado rival de Pardo. Luna Pizarro y Herrera los talentos de la diplomacia; Quiroz genio original y extraordinario que solo hablaba en sonetos; Corpancho pacta a los diez y ochos años; Segura, el príncipe¹⁵ de la escena peruana; Castillo, cuyos versos deben leerse al pie de las tumbas y de los derruidos palacios de los Incas; Enrique Alvarado, urna en que se encierra todo lo bello. Ramírez, eminente actor y distinguido vate. Nuestro Perú presenta una triada brillante que todavía llena la Nación; Pacheco, Ureta y Paz-Soldan. El Sr. Vigil, genio más eminente que acaso halla existido en el Perú; a nuestro ilustre Decano, y a mis maestros todos sobre quienes echaré un mismo manto de gloria.

¿Será necesario evocar a todos aquellos sobre los que la historia no ha dicho su última palabra para mostraros la gran vía láctea de nuestro espléndido cielo? No, señores, mis fuerzas no bastan para sostener carga tan pesada, el que habla es muy pequeño pero cábeme la satisfacción que el Perú lo es muy grande; y si en Europa abundan los sabios, aquí los ha habido, los hay y tendrán que haberlos.

He aquí terminado el rápido y ligerísimo viaje por el ancho campo de la historia, que confiado en vuestra benevolencia he emprendido; de él vengo profundamente conmovido, pero lleno de esperanzas, de dulces y gratas ilusiones; por allí he encontrado que todo lo que ha motivado tantas fatigas e insomnios en nuestro aprendizaje, lo que hemos leído y estudiado es cierto, que la humanidad va conducida por la mano de la providencia, que la ciencia es tribunal, código la justicia, la libertad triunfa, la igualdad destruye el despotismo, la fraternidad nos hace fuertes. He preguntado a los siglos y a los hombres y todos me han respondido lo mismo; sólo ruinas y silencio he hallado al atravesar la espesa noche de la barbarie. Al contemplar la humanidad para examinar lo que contiene he visto de un lado las cenizas del error, que dejan en pos de sí escombros, cementerios y osarios; y del otro el templo¹⁶ de la inmortalidad donde se ven viviendo en espléndidas galerías todas las conquistas del trabajo y del talento: la industria que independiza, la riqueza que sustenta, las ciencias desarrollándose y difundiendo sus luces, las artes embelleciéndolo todo, los libros mudos maestros del saber, que enseñan, el periódico esparciendo las ideas con libertad e independencia, el vapor aniquilando las distancias, el rayo subyugado, y el derecho triunfante: blasón acariciado de las clases oprimidas. El porvenir es inmenso! Ya he llegado; señores, al punto desde donde os diré: tales son las letras, que representan en los pueblos que las cultivan, el cultivo de su espíritu.

Lima Julio 31 de 1878.

¹⁵ Folio 313.

¹⁶ Folio 314.

Vº Bº

SEBASTIÁN LORENTE

HONORIO MENDEL Y RUIZ.

CUESTIONARIO

Previsto por el artículo 77 del Reglamento interno de la Facultad.

1. Existencia de la libertad.
2. Relaciones de Dios con el mundo.
3. Bacon.
4. Importancia de la escritura.
5. Cualidades del estilo.
6. Cervantes.
7. Homero.
8. Byron.
9. Análisis de la civilización.
10. Carácter de la civilización moderna
11. Causas de la emancipación del Perú.
12. Qué debe estudiarse en la Gramática General.

Lima, a 17 de Agosto de 1878.

ADOLFO VILLAGARCIA